

PENTECOSTÉS 19

Propio 21 - Año B

Erica Andersen es estudiante de último año de residencia en el Seminario Teológico Nashotah House y aspirante al sacerdocio en la Diócesis Episcopal de Dallas. Es seminarista en la Iglesia Episcopal de la Trinidad, Waunatosa, Wisconsin. Anteriormente estudió literatura inglesa, clásicas y educación Montessori. Durante muchos años fue madre educadora en casa y voluntaria comunitaria. Sus aficiones incluyen el aprendizaje de idiomas, la lectura, el senderismo, la jardinería y el ganchillo. Le apasiona enseñar la palabra de Dios a personas de todas las edades. Erica y su marido Tim tienen tres hijos.

Números 11:4-6, 10-16, 24-29

⁴Entre los israelitas se había mezclado gente de toda clase, que sólo pensaba en comer. Y los israelitas, dejándose llevar por ellos, se pusieron a llorar y a decir: «¡Ojalá tuviéramos carne para comer!» ⁵¿Cómo nos viene a la memoria el pescado que comíamos gratis en Egipto! Y también comíamos pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos. ⁶Pero ahora nos estamos muriendo de hambre, y no se ve otra cosa que maná.»

¹⁰Moisés oyó que los israelitas y sus familiares lloraban a la entrada de sus tiendas. El Señor estaba muy enojado. Y Moisés también se disgustó, ¹¹y le dijo al Señor:

—¿Por qué me tratas mal a mí, que soy tu siervo? ¿Qué tienes contra mí, que me has hecho cargar con este pueblo? ¹²¿Acaso soy yo su padre o su madre para que me pidas que los lleve en brazos, como a niños de pecho, hasta el país que prometiste a sus antepasados? ¹³¿De dónde voy a sacar carne para dar de comer a toda esta gente? Vienen llorando a decirme: “Danos carne para comer.” ¹⁴Yo no puedo ya encargarme de llevar solo a todo este pueblo; es una carga demasiado pesada para mí. ¹⁵Si vas a seguir tratándome así, mejor quítame la vida, si es que de veras me estimas. Así no tendré que verme en tantas dificultades.

¹⁶Pero el Señor le contestó:

—Reúneme a setenta ancianos israelitas, de los que sepas que tienen autoridad entre el pueblo, y tráelos a la tienda del encuentro y que esperen allí contigo.

²⁴Moisés salió y contó al pueblo lo que el Señor le había dicho, y reunió a setenta ancianos israelitas y los colocó alrededor de la tienda. ²⁵Entonces el Señor bajó en la nube y habló con Moisés; luego tomó una parte del espíritu que Moisés tenía y se lo dio a los

setenta ancianos. En cuanto el espíritu reposó sobre ellos, comenzaron a hablar como profetas; pero esto no volvió a repetirse.

²⁶Dos hombres, el uno llamado Eldad y el otro Medad, habían sido escogidos entre los setenta, pero no fueron a la tienda sino que se quedaron en el campamento. Sin embargo, también sobre ellos reposó el espíritu, y comenzaron a hablar como profetas en el campamento. ²⁷Entonces un muchacho fue corriendo a decirle a Moisés:

—¡Eldad y Medad están hablando como profetas en el campamento!

²⁸Entonces Josué, hijo de Nun, que desde joven era ayudante de Moisés, dijo:

—¡Señor mío, Moisés, prohíbeles que lo hagan!

²⁹Pero Moisés le contestó:

—¿Ya estás celoso por mí? ¡Ojalá el Señor le diera su espíritu a todo su pueblo, y todos fueran profetas!

Comentario de Erica Andersen

En la lectura de hoy del Antiguo Testamento, los hebreos se han cansado del maná y recuerdan su época de esclavos en Egipto con gafas de color de rosa. A veces tendemos a pensar que los antiguos hebreos eran personas muy diferentes de nosotros, quizá menos ilustradas. Si pensamos en ellos de esta manera, nos perdemos por completo el significado de la historia. Las historias de los hebreos siempre tienen algo que decirnos sobre la naturaleza humana. Las historias de los hebreos siempre tratan de nosotros.

Nuestro pasaje de Números nos recuerda lo rápido que tendemos a olvidar las bendiciones de Dios en nuestras propias vidas, y lo tentador que es pensar que de alguna manera sabemos mejor que Dios lo que es mejor para nosotros. Los hebreos han elegido ver el maná que Dios les proporciona como un castigo en lugar de como un regalo.

También vemos a Moisés agotado. Está completamente cansado de intentar liderar a este grupo de personas, e incluso suplica a Dios que acabe con su vida. La mayoría de los líderes, ya sean ministros, gerentes o maestros de escuela, probablemente puedan identificarse, al menos en cierta medida, con los sentimientos de frustración de Moisés.

Dios responde dando algunos de los dones de Moisés a otros muchos ancianos de la comunidad. Josué espera que Moisés se ponga celoso, pero Moisés responde con sabiduría, humildad y gratitud; entiende la acción de Dios como un don y no como un castigo.

La última línea de nuestro pasaje, "¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta, y el Señor pusiera su espíritu sobre ellos!", puede ser leída por los cristianos como una prefiguración de la venida del Espíritu Santo, el don que Dios derramará en Pentecostés después de la ascensión de Jesús.

Preguntas de discusión

¿Has estado alguna vez en una situación de liderazgo en la que te has sentido al borde de la desesperación con tu grupo? ¿Cómo oraste al respecto?

¿Ha habido momentos en los que tu perspectiva ha cambiado sobre algo, cuando te has dado cuenta de que algo que habías pensado que era una carga o una prueba ha cambiado y se ha convertido en un don?

Salmo 19:7-14

- ⁷ La ley del Señor es tan perfecta que revive el alma; *
el pacto del Señor, tan firme que le da
sabiduría al inocente;
- ⁸ los estatutos del Señor, tan justos que traen alegría al
corazón; *
el mandamiento del Señor, tan claro que
ilumina los ojos;
- ⁹ la reverencia hacia el Señor, tan pura que perdura
para siempre; *
los juicios del Señor, tan verdaderos y tan
completamente justos;
- ¹⁰ son más deseables que un metal precioso, mucho
más que el oro fino; *
son mucho más dulces que la miel, que la miel
libada en el panal.
- ¹¹ Tus juicios iluminan a quien te sirve; *
en guardarlos, hay gran recompensa.
- ¹² ¿Quién podría contar sus propias faltas? *
Purifica, Dios, mis culpas escondidas.
- ¹³ Sobre todo, guárdame de la arrogancia; que ese
pecado nunca me domine; *
entonces seré limpio e íntegro e inocente de
toda ofensa grave.
- ¹⁴ Que las palabras de mi boca y las meditaciones de
mi corazón te sean aceptables, *
Dios, mi fortaleza y Redentor.

Comentario de Erica Andersen

En la porción de hoy del Salmo 19, el salmista nos anima a considerar la ley y el juicio de Dios como dones y no como cargas. El versículo 8 afirma que "el mandamiento del Señor es claro y da luz a los ojos". Los mandamientos de Dios nos dan esperanza, claridad y renovación.

El versículo 9 nos dice que los juicios de Dios son más finos que el oro y más dulces que la miel. La justicia y la misericordia de Dios son más profundas de lo que podemos imaginar. Cuanto más crezcamos en esa comprensión, más podremos esperar el juicio de Dios con expectación y no con temor. A través de toda una vida de relación con Dios, podemos aprender a confiar mejor en sus juicios y a consolarnos con ellos.

El salmista pide limpieza tanto de los pecados cometidos por accidente ("faltas secretas") como de los cometidos intencionadamente ("pecados presuntuosos"). En este salmo hay conciencia de que es imposible seguir los mandamientos de Dios sin su ayuda; sólo Dios conoce nuestras "faltas secretas".

Preguntas de discusión

¿Puedes pensar en algún momento de tu vida en el que una figura de autoridad haya pronunciado un juicio que haya traído paz o resolución a una situación?

Santiago 5:13-20

¹³ Si alguno de ustedes está afligido, que ore. Si alguno está contento, que cante alabanzas. ¹⁴ Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y en el nombre del Señor lo unjan con aceite. ¹⁵ Y cuando oren con fe, el enfermo sanará, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados. ¹⁶ Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados. La oración fervorosa del justo tiene mucho poder. ¹⁷ El profeta Elías era un hombre como nosotros, y cuando oró con fervor pidiendo que no lloviera, dejó de llover sobre la tierra durante tres años y medio. ¹⁸ Después, cuando oró otra vez, volvió a llover, y la tierra dio su cosecha.

¹⁹ Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, ²⁰ sepan ustedes que cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino, lo salva de la muerte y hace que muchos pecados sean perdonados.

Comentario de Erica Andersen

El pasaje de hoy de la Carta de Santiago nos invita a volvernos hacia Dios, sea cual sea la situación en la que nos encontremos, a orar pidiendo ayuda cuando sufrimos y a alabar a Dios cuando nos alegramos.

Irrumpe también en la oración por la curación y la unción de los enfermos. Este es el pasaje principal que proporciona las bases teológicas para el rito de curación que tenemos en nuestro libro de oraciones. La curación de los enfermos en este pasaje, así como en el ministerio de Jesús, está relacionada con el perdón de los pecados. La curación de nuestros cuerpos físicos por parte de Dios es un signo que apunta a una curación espiritual aún mayor, la reconciliación con Dios por medio de Jesús. El pasaje nos asegura que la oración es eficaz. Dios utiliza nuestras oraciones. Sabemos que nuestras oraciones no siempre reciben la respuesta que esperamos, pero las Escrituras nos aseguran el poder de la oración.

Este pasaje también subraya la importancia de confesar nuestros pecados. En este pasaje, la confesión no es un asunto privado que debemos hacer sólo a Dios o a nuestro sacerdote, sino algo que debemos hacer unos con otros. La confesión es una forma de sincerarnos unos con otros sobre nuestras luchas. La Iglesia no debería ser un lugar para pretender ser perfectos, sino un lugar donde la gente pueda sentirse lo suficientemente segura como para compartir sus imperfecciones y crecer juntos.

Preguntas de discusión

¿Tiene tu iglesia un ministerio de sanación, como oraciones por los enfermos, imposición de manos o unción con aceite? ¿Cuál ha sido su experiencia con estas prácticas?

¿Cómo pueden las iglesias ayudar a la gente a sentirse lo suficientemente segura como para confesarse unos a otros?

Marcos 9:38-50

³⁸ Juan le dijo:

—Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros.

³⁹ Jesús contestó:

—No se lo prohíban, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí. ⁴⁰ El que no está contra nosotros, está a nuestro favor. ⁴¹ Cualquiera que les dé a ustedes aunque sólo sea un vaso de agua por ser ustedes de Cristo, les aseguro que tendrá su premio.

⁴² »A cualquiera que haga caer en pecado a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que lo echaran al mar con una gran piedra de molino atada al cuello. ⁴³ Si tu mano te hace caer en pecado, córtatela; es mejor que entres manco en la vida, y no que con las dos manos vayas a parar al infierno, donde el fuego no se puede apagar. ⁴⁵ Y si tu pie te hace caer en pecado, córtatelo; es mejor que entres cojo en la vida, y no que con los dos pies seas arrojado al infierno. ⁴⁷ Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácatelo; es mejor que entres con un solo ojo en el reino de Dios, y no que con los dos ojos seas arrojado al infierno, ⁴⁸ donde los gusanos no mueren y el fuego no se apaga.

⁴⁹ »Porque todos serán salados con fuego. ⁵⁰ La sal es buena; pero si deja de estar salada, ¿cómo podrán ustedes hacerla útil otra vez? Tengan sal en ustedes y vivan en paz unos con otros.

Comentario de Erica Andersen

En el pasaje del Evangelio de hoy, un hombre utiliza el nombre de Jesús para expulsar demonios, y los discípulos se ofenden por estos exorcismos que suponen no autorizados. Jesús se muestra indiferente y dice a los discípulos que dejen en paz al hombre. Jesús ha venido para todos en el mundo, y como Moisés en nuestro pasaje del Antiguo Testamento de hoy, Jesús no está celoso cuando Dios obra a través de otros.

Jesús va más allá y les dice a sus discípulos que tengan cuidado con los que son menos afortunados que ellos. En el versículo 42, dice: "Si alguno de vosotros pone tropiezo a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo arrojaran al mar". Los "pequeños" podrían ser niños, pero más generalmente se refieren a los pobres y a los de baja condición en la sociedad. Un tema de los Evangelios es que los que tienen más tienen la responsabilidad de cuidar de los que tienen menos. Los dones de Dios siempre deben compartirse.

Jesús sigue utilizando un lenguaje fuerte para captar nuestra atención. Él irradia imágenes gráficas sobre cómo el pecado debe ser cortado de raíz. Afortunadamente, no se nos ordena extirpar literalmente partes del cuerpo. Por el contrario, debemos evitar o prepararnos para situaciones en las que es probable que pequemos. Por ejemplo, a veces descuidar nuestras propias necesidades nos lleva a atacar con ira a los que nos rodean. Cuando descansamos y nos sentimos bien, tenemos mejor autocontrol.

Por último, Jesús recuerda a sus discípulos que deben ser sal para el mundo. Para ello debemos ser diferentes del mundo, "estar en paz unos con otros". Podemos sentirnos en paz cuando confiamos en que los dones de Dios son abundantes; hay de sobra para todos.

Preguntas de discusión

¿Qué te ayuda a encontrar un sentido de paz dentro de ti, para que puedas ser un instrumento de paz en el mundo?